

¿LA RIQUEZA DE LAS LENGUAS SE MIDE POR EL NÚMERO DE PALABRAS QUE CONTIENEN?

Sergio Martínez Moreno

La mayoría de gente tiende a reflexionar sobre la cuestión cuantitativa de una lengua. Me incluyo. De hecho, ¿quién no se ha preguntado cuántas palabras tiene el español? A pesar de no recoger todo el léxico usado por la comunidad hispanohablante, la RAE reúne la cifra numérica objetiva de palabras. No obstante, la riqueza no es tan sencilla de clasificar.

En primer lugar, cabe definir la perspectiva con que se va a enfocar el término «riqueza». En las tres acepciones presentes en la RAE, aparece el concepto de abundancia. Por tanto, a primera vista, se podría decir que cuanto más abundancia de palabras haya en una lengua, más rica será esta. Ojalá fuese tan básico. O no. Puede que asuntos como este sean los que embellecen el ámbito lingüístico, pero eso es otro tema.

No se debe olvidar que, independientemente del número de palabras existentes, la frecuencia con que se emplean los vocablos es fundamental para considerar rico un texto, un diálogo, etc., cuya calidad reside en el modo en que se combinan tales vocablos.

Considero que también se ha de tener en cuenta de qué clases de palabras se está tratando, ya que no es lo mismo que una lengua posea más adjetivos que más determinantes o conjunciones. Existen varias lenguas cuya clasificación de adjetivos es cerrada: africanas, como el igbo, que contiene ocho adjetivos que sirven para designar lo grande, pequeño, nuevo, viejo, negro (u oscuro), blanco (o claro), bueno y malo; o el hausa. También las hay australianas, y dravídicas, que contienen unos adjetivos limitados y, sorprendentemente, sus significados no se alejan de los citados. Los adjetivos, con uso adecuado, dotan de riqueza léxica un texto y una lengua entera. Las descripciones minuciosas que se pueden llevar a cabo gracias a la cantidad inmensurable de adjetivos son capaces de embellecer y, por lo tanto, enriquecer una lengua, considerando lo bello como rico.

Por otro lado, partículas y sustantivos también sirven para aportar riqueza, pero, desde

mi punto de vista, no la misma que los adjetivos, pues, por ejemplo, en el caso de las partículas, estas ayudarán a cohesionar y unir enunciados, cuyo resultado no enriquece de la misma manera, a mi modo de ver.

Como conclusión, la cantidad de determinadas palabras sí es un factor relevante para tener en cuenta la riqueza léxica de una lengua. Hay otros, como el orden gramático que haya que seguir y la libertad de la que se disponga para usar las palabras. No me imagino ser conocedor de solamente una decena de adjetivos. Por último, es curioso ver cómo las diferencias diatópicas pueden influir tanto, llegando a limitar un lenguaje, que, al fin y al cabo, es un modo de proyectar la manera en que se percibe el mundo.

Bibliografía

Bosque Muñoz, Ignacio, *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis, 2015.